



El barrio de Sant Andreu ha conocido siete atentados desde 1975. Entre otros, los dirigidos contra la parroquia, muy vinculada a los problemas locales.

Barcelona

ASALTO A LA RAZON

EMPEZO el año en Barcelona con varios atentados. La librería Publla, por ejemplo, conoció por dos veces en poco tiempo la acción de ese grupo que se autodenomina GAS. El resultado del último atentado fue un vestíbulo quemado, varias revistas chamuscadas, pintadas por las paredes, etc. En la madrugada del día 4 de enero, alguien arrojó un artefacto con material inflamable en el local del centro social La Florida, de Hospitalet de Llobregat. El artefacto en cuestión causó daños y pérdi-

ansiedad activa de persecución y violación. El barrio ha conocido siete atentados durante 1975, repartidos entre la parroquia, muy vinculada a los problemas de Sant Andreu; la librería El Borinot Ros; la otra parroquia, la de Sant Paçlà, y el propio local de la Asociación de Vecinos. Desde que fue fundada, la Asociación de Vecinos ha padecido cinco atentados y me parece que andan en cabeza de los locales perseguidos. Los que pasaron por el local de Sant Andreu hicieron lo siguiente: ensu-

debaajo del teléfono y otras trescientas que estaban en un armario. Alguno debía de ser un poco más culto que el resto, porque las inscripciones estaban escritas con buena caligrafía escolar y sin faltas de ortografía. Pero dejaron el sello de la tradición, el sello que dejan los cacos cuando entran a robar en una casa deshabitada: un buen montón de sus excrementos. Yo aún sentí el hedor. Estaban reproducidos varias veces dos símbolos: una cruz gamada y un círculo con un aspa formada por dos flechas

hacia arriba. El símbolo de CEDADE. La cruz gamada estaba pintada al revés y en color rojo, el color que, paradójicamente, ellos odian más. No pintaron, sin embargo, algunos carteles que anunciaban libros y unas palabras de Blas de Otero que decían lo siguiente: "Libertad supone o significa igualdad de condiciones para el desarrollo de todo hombre".

Varias entidades de barrios y de pueblos catalanes han dirigido una carta a la opinión pública en la que solicitan como garantía el desenvolvimiento normal de sus actividades "que se proceda de acuerdo a las leyes y medios de que disponen los organismos correspondientes contra el GAS y todos aquellos grupos de extrema derecha fascista, que pretenden implantar la calumnia, el terror y la violencia como sistema de relaciones sociales para impedir el proceso de normalización democrática de la sociedad española". La Junta de la Asociación de Vecinos de Sant Andreu envió un telegrama a Fraga Iribarne dando cuenta del atentado y exigiendo que se tomaran medidas efectivas para la identificación y procesamiento de los individuos que forman el GAS. El ministro de la Gobernación les contestó con otro telegrama dirigido a la Asociación con su nombre original catalán. En el telegrama, Fraga lamentaba y condenaba públicamente el atentado y añadía que había dado las órdenes correspondientes.

Vamos a ver cuáles son esas actividades que enervan a los desconocidos del GAS. La Asociación de Sant Andreu, como todas las Asociaciones de Vecinos, nació ante la necesidad de protegerse de los tentáculos de la especulación,

Montserrat Roig

das importantes. El mismo día 4, en la plaza Sant Josep Oriol, donde había instalados estantes de "Agermanament", un grupo armado con cadenas se dedicaron a pegar y a romper los estantes. Fueron detenidos doce como presuntos del GAS. El día 8, cuando eran trasladados de la comisaría al Palacio de Justicia, se manifestaron unas 150 personas que reclamaban a los detenidos como miembros de la Guardia de Franco. Unos días antes, los del GAS habían estado en el local de la Asociación de Vecinos del Turó de la Peira y en el de Sant Andreu.

Lo que vi en este último local puede servir de ejemplo, pues los del GAS han repetido las mismas pintadas, idénticas frases, insultos, símbolos, etc., en todos los locales cuya trayectoria les causan esta

ciaron las paredes de todas las habitaciones y la escalera con spray de color rojo. Las pintadas decían: "Xiri, al paredón", "Menos comunistas", "Hasta otra, rojos", "La próxima vez será peor", "Separatismo, no", "Rojos, no", "Estado sindical". Así, las consignas se centraban en dos puntos: separatismo y comunismo. En un personaje: Lluís Xirínachs. En un color: el rojo. Pero no sólo atacaban. Los que firman con las siglas GAS defienden un "Estado sindical", el Estado que nos traerá, ¿todavía?, "la revolución pendiente".

Parece que los depredadores iban algo desorientados, porque dejaron cosas sin tocar: sobres, planos, pilas de revistas de la Asociación. Quemaron los hilos del teléfono. Se llevaron unas doscientas pesetas que había en una caja



Las pintadas se centraban en dos puntos: separatismo y comunismo, y en un personaje: Lluís Xirínachs.

ante la densificación, ante el mal vivir colectivo que produce la falta de escuelas y de hospitales. Nació, en suma, porque un grupo de gente —empezaron cuarenta y ahora son más de ochocientas personas— tenían ganas de programar la propia vida y la de los suyos con un mínimo de decencia. Los que forman parte de las Asociaciones de Vecinos, y de otras entidades similares, se dan cuenta de que la guerra consume y que la paz estimula, como dice Paul Fleming, un poeta alemán del siglo XVII. Pero no fueron abstracciones lo que indujo a asociarse a esos pequeños comerciantes, empleados de Banca, a esos proletarios de la Fabra y Coats, o de la Pegaso. Fue que las casas se hundían con el avance de las obras del Metro, fue que los urbanicidas del momento castraron uno de los paseos más decentes de Sant Andreu: su Rambla. En junio de 1974, la Asociación de Vecinos colocó la primera piedra simbólica en los terrenos cedidos por la Pegaso para la construcción de una escuela. Se celebró una chocolatada y se repartieron pollitos entre los niños del barrio. En esos terrenos tenía que haber una zona verde pagada por el Ayuntamiento y todavía no existe. En una parcela de la avenida Meridiana, la entrada más concurrida que tiene Barcelona, se ven unos cuantos edificios muy limpios, muy iluminados, relucientes: es un centro comercial presidido por los Almacenes Sears. A cien metros están esos terrenos, con su primera piedra para la escuela, muriéndose de asco. Más de tres mil niños están sin escuela, pero sus mamás pueden comprar las rebajas de enero sin tener que ir al centro de la ciudad. La Asociación también ha organizado

muchas asambleas para explicar por dónde va el Plan Comarcal, ha celebrado fiestas del árbol, ya que hay quien odia todo lo verde. Esas, y otras, son las actividades que llevan a cabo los de la Asociación de Vecinos, la de Sant Andreu, pero también debe de ir por ahí la de Nueve Barrios, la de Sants, la de la Sagrada Familia...

Los de las Asociaciones de Vecinos, los de las librerías, los de entidades como Amics de la Ciutat, no se esconden. Enseñan sus propósitos, sus acciones, a la luz del día. Tienen otra manera de enfocar la vida colectiva, ensayan un nuevo tipo de comunidad que casi diría que es inédita en Europa. Pero esa gente que quema libros y destroza locales, ¿cómo es? ¿Sabe que va contra los que quieren escuelas, jardines, hospitales? Hay quien ha visto por Sant Andreu grupos de jóvenes con el pelo muy corto, con un brazal amarillo y blanco, y paseándose marcialmente y en manadas por el barrio. Ante la Cárcel Modelo yo vi a un grupo de muchachos así, casi adolescentes, que insultaban a Lluís Xirinachs y se mantenían en una actitud de vulgar provocación. Vi cómo se paraba un jeep matrícula de Sevilla, 1695-D, y cómo del coche saltaban esos jóvenes. Uno de ellos tenía una cicatriz en la mejilla, llevaba bigote y vestía un montgomery azul. En el jeep había colchonetas y sacos de dormir. ¿Será un jeep itinerante? ¿Le ha tocado a Barcelona y sus alrededores, y mañana será otra ciudad del Estado español la que va a recibir la visita? Detrás del jeep se paró un coche con matrícula de Barcelona. Dentro, un par de jóvenes, bien vestidos y con corbata, dijeron algo a los del jeep y éstos desaparecieron.

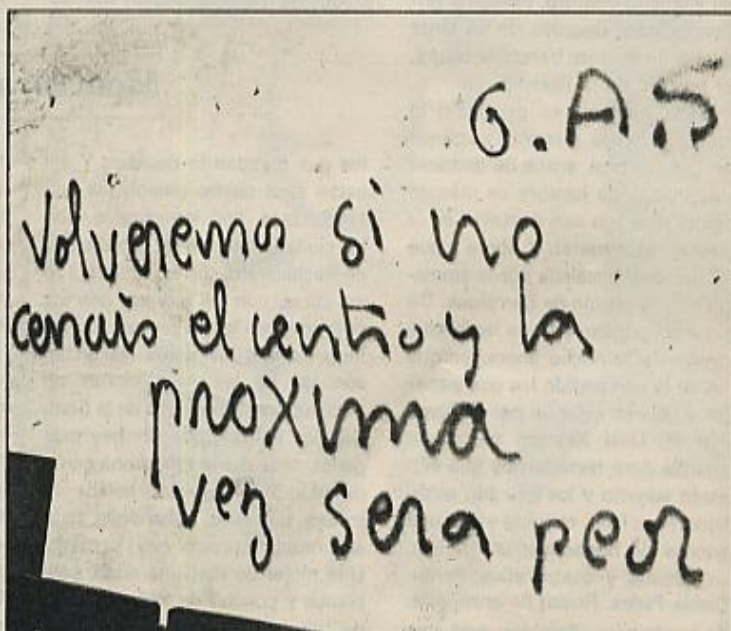
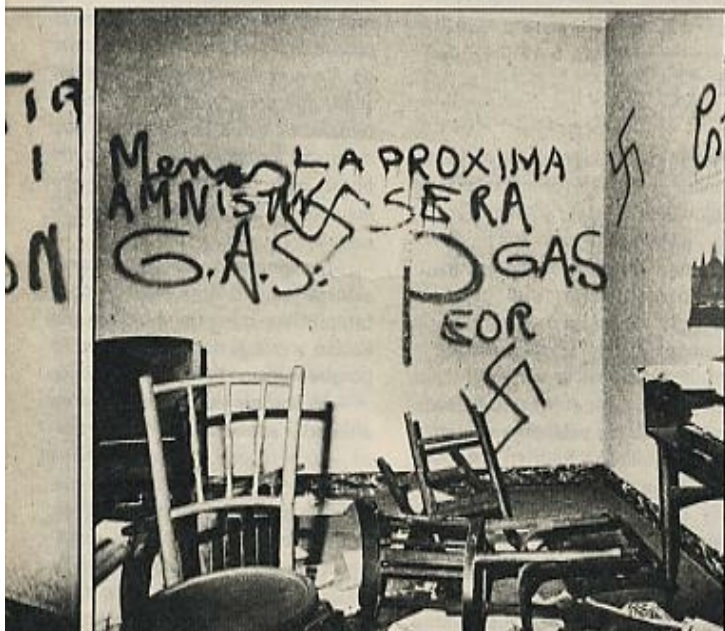
Han sido vistos varias veces chicos jovencísimos que escapaban corriendo tras arrojar un artefacto o lanzar piedras contra una librería. Sabemos, pues, que hay adolescentes. La firma de la defecación que dejaron en el local de Sant Andreu y el robo de dinero, una miseria a fin de cuentas, parece ser una prueba de que estamos ante vulgares delincuentes. Sabemos también que esa gente acostumbra a actuar de noche, a escondidas, a través del anonimato o de las siglas GAS. Nadie parece responsabilizarse del grupo, no hay un programa, no hay políticos solventes, no hay nada detrás de esta cortina de humo violenta.

La juventud de esa gente revela inmadurez, la delincuencia nos enseña que estamos ante un puñado de resentidos sociales. La cobardía, el hecho de que nunca actúen solos, nos manifiesta que estamos ante seres humanos que no defienden ninguna idea, o, como máximo, dos o tres postulados que les dan la seguridad que necesitan. La violencia de sus actos nos demuestra que tienen miedo, que no están acostumbrados al uso de la razón y de la palabra.

En las librerías quizá encontrarían la explicación de sus frustraciones, pero nadie les ha enseñado a utilizar nunca un libro. Quizá nunca, o muy poco, pisaron una escuela. Pero hay algo que está muy claro: detrás de esos quemadores de libros, de esos delincuentes, de esos insatisfechos, hay alguien quizá educado, algo culto y de formas correctas, que no tiene interés que la gente se asocie, que la gente lea, que se luche por el derecho a la vida concreta, por la garantía de la vida inmediata. Ahí están los auténticos quemadores

de libros, bárbaros refinados, más frustrados, si cabe, que esas manadas de adolescentes resentidos y marginados, carne de cárcel, desplazados por una sociedad que está llevando al paroxismo la ansiedad por consumir. Conoci una vez a un joven delincuente que robaba para tener, para poseer las hermosas camisas y los bellos trajes que anuncian por la televisión. Su libro preferido, leído en sus estancias en prisión, era **Mein Kampf**, de Hitler. Es posible que en ese libro el muchacho encontrara sublimadas sus frustraciones. Y alguien, repito, se aprovecha de ellas, las canaliza por la vía de la agresividad, del machismo, del sadomasoquismo, por la vía del poder, de ese poder pueril y efímero que da la nocturnidad, la manada, el sentirse fuerte, deseado, acatado, temido. Alguien, en su casa, en la poltrona, en el despacho, elabora un sutil programa de atentados que van en escalada. Un programa cuyos fines también han de ir contra esos jóvenes delincuentes, un programa cuya complejidad de intereses ellos ignoran.

Pienso ahora en el film **Lacombe Lucien**, en el joven francés que colabora con la Gestapo porque no tenía nada, porque no era nada. La Gestapo utilizaba su resentimiento contra el mundo para que asesinara. Lacombe Lucien no era más que un pobre muchacho inculto, inseguro, cobarde, triste. La tristeza de Lacombe era la de los que tienen miedo a la vida, esa vida que puede estar, en parte, en lo que ofrecen las librerías atentadas, en lo que ofrece, hoy por hoy, el programa de las Asociaciones de Vecinos: un seguro de existencia colectiva. ■ M. R. Fotos: PILAR AYMERICH.



La violencia de sus actos nos demuestran que tienen miedo, que no están acostumbrados al uso de la razón y la palabra.